

**La reconstrucción habermasiana del materialismo histórico. Ruptura o renovación: una lectura epistemológica**

Carlos Alberto Merlo, Universidad Nacional de Córdoba.

[merlocarlos2002587@hotmail.com](mailto:merlocarlos2002587@hotmail.com)

La conversión del materialismo histórico elaborado por Marx y Engels, en la doctrina oficial -Diamat-Histmat- supuso un proceso de cosificación doctrinaria y consecuente empobrecimiento teórico. Entre los intentos por renovarlo y adecuarlo se destaca la propuesta reconstructiva de Habermas basada en una estrategia que consiste en desmontar y rearmar esa teoría (1986: 9) y que tiene la finalidad de alcanzar mejor el fin que ella misma se proponía (McCarthy, 1995: 274)

La crítica de Habermas (1986: 132 y ss) al marxismo oficial soviético se enfoca fundamentalmente en el texto de Stalin del año 1938: *Materialismo histórico y Materialismo Dialéctico* -codificación doctrinaria que tuvo una poderosa influencia en las investigaciones posteriores- y en las premisas sostenidas por Marx que abonan esa lectura. En su revisión se tematizan los conceptos de trabajo social (a) e historia del género humano (b) y los teoremas de la superestructura y (c) la dialéctica entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. También analiza (d) las falencias lógicas y empíricas que surgen al tratar de aplicar el modelo materialista histórico a diversas situaciones y cuestiones histórico-empíricas y de dinámica evolutiva.

a) Habermas (1986: 137) discute la caracterización que en los textos marxianos se hace del ser humano, según la cual el trabajo socialmente organizado es el rasgo universal humano distintivo (Marx, 1985: 19). Allí aparece definido como una acción de tipo instrumental orientada a por un *telos* (transformar la naturaleza) y al mismo tiempo estratégica, pues presupone la coordinación de varios individuos para llevar a cabo la acción-trabajo. Esa es la concepción de trabajo social que está en la base del concepto de economía de Marx. En el planteo habermasiano se postula que junto a las reglas (sociales) de acción estratégica que regulan el proceso de trabajo social, están presentes las reglas de la distribución de lo obtenido, que organizan el reparto. Reglas de interacción o de acción comunicativa que operan en el nivel de la comprensión lingüística.

Respecto a la cuestión de si categoría analítica de trabajo social logra caracterizar suficientemente el modo de reproducción de la vida humana, Habermas

esboza una respuesta negativa, pues la considera inadecuada, debido a que avanza demasiado profundamente en la escala evolutiva que culmina en el hombre. Basándose en investigaciones realizadas en las décadas previas a los años setenta en el campo de la antropología, sentencia que el trabajo socialmente organizado no es una característica únicamente humana, pues es compartida por otros homínidos, que son posteriores a los antropoides y también los primeros en distinguirse de estos, antes incluso que los hombres. Estos homínidos se adaptan a la reproducción mediante el trabajo social y conforman una economía: llevan a cabo acciones cooperativas, utilizan herramientas técnicas y se distribuyen colectivamente los frutos del trabajo (1986: 135). Habermas conjetura que esas criaturas poseían un protolenguaje necesario para la realización de la caza mayor, pero que no alcanzaba a ser un lenguaje tal como lo posee el hombre. Entonces, lo que caracteriza al ser humano es producto de un salto cualitativo que se da en el proceso de hominización y que culmina con la aparición del ser humano, consecuencia de una serie de mutaciones biológicas (transformación del tamaño del cerebro y otros cambios de tipo morfológicos) y de adaptaciones activas al medio. Es por ello que esta evolución orgánico-cultural se convierte -en el camino que culmina con el surgimiento del homo sapiens- en evolución exclusivamente social. Con ese emerger aparece una forma de articulación social nueva, la familia, en la cual ya no se encuentra la ordenación unidimensional de rangos en la que cada animal tiene un status (transitivo) en la jerarquía. Las sociedades de los primitivos humanos son productos de un salto "innovador" de tipo cultural. En ellas los varones pueden poseer diversos status, pueden ser cazadores (en el plano de la horda) y también ejercer el status de padre (en el sistema de hembras y crías), ocupando un rol en la familia. Esta organización social basada en la estructura de parentesco (roles y normas) que reemplaza al sistema de status propio de los animales, revela ser tener mayor complejidad pues presupone el lenguaje. Por todo esto, Habermas (1986: 139) manifiesta que es en las estructuras del trabajo y el lenguaje donde se han producido los procesos que han llevado a la forma de reproducción propiamente humana de la vida

b) Respecto de la noción de historia del género humano -que Habermas analiza en relación con la categoría de modo de producción, pieza clave para entender el proceso histórico de la autoconstitución de la especie-, supone una evolución a través de la actividad productiva que realizan los sujetos socializados, mediante la que se producen y transforman el proceso histórico, la sociedad y la naturaleza circundante. Este proceso secuencial está configurado por una sucesión de modos de producción que permiten reconocer el sentido evolutivo. En la versión estándar canonizada por el stalinismo, se postula que las fuerzas productivas y las relaciones

de producción se corresponden recíprocamente y producen momentos que conforman una serie coordinada lógicamente. En esta interpretación, que explica el cambio social a partir del macromecanismo de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, se distinguen cinco o seis modos de producción bajo un esquema de desarrollo unilineal, necesario, ininterrumpido y ascendente, obra de un macrosujeto (Habermas, 1986: 141). La alternativa habermasiana sugiere que se debe entender a los procesos evolutivos como una consecuencia de los procesos de aprendizaje operados en las sociedades, las cuales aprenden en tanto que aprenden los individuos. De este modo se rompe con la tesis de un sujeto genérico que se-auto-constituye y se trata de poner límites a la influencia del pensamiento objetivista y holista de raigambre histórico-filosófica.

Acerca de la necesidad, irreversibilidad y carácter ininterrumpido del proceso histórico, Habermas indica que puede ofrecerse una versión mas moderada a partir de la separación analítica entre lógica y dinámica evolutiva. Mientras la primera brinda un modelo jerárquico de estructuras que pueden ser reconstruidas racionalmente (inspirado en las teorías ontogenéticas de Piaget y Kolhberg), el segundo concepto refiere a los procesos sociohistóricos en los cuales se desarrollan los substratos empíricos. Acerca de cómo y cuándo se produce “la materialización” de nuevas estructuras evolutivas, esto depende de condiciones contingentes (culturales, económicas, políticas, geográficas) y de procesos de aprendizaje observables empíricamente. También hace lugar a la posibilidad de procesos socio-evolutivos que sufren retrocesos y que no tienen un sentido constante: “No son los procesos evolutivos los irreversibles, sino las consecuencias estructurales por las que ha de atravesar una sociedad cuando y en la medida en que entra en evolución” (1986: 142).

c) Por su parte, en su análisis del <<teorema de la superestructura>>, descrito por Marx (1997) en el “Prólogo a la contribución a la Crítica de la economía política”, Habermas señala tres versiones economicistas del mismo. En la primera, las sociedades (según su grado de complejidad) están compuestas por varios subsistemas: económico, administrativo-político, social y cultural, estando los sistemas superiores determinados por los inferiores en un sentido causal. Una segunda lectura –mas moderada- considera que los sistemas parciales inferiores limitan (determinan en última instancia) a los procesos posible en los niveles superiores. Por último se encuentra la concepción filo-hegeliana, en la cual las manifestaciones sociales tienen una relación de dependencia concéntrica respecto de la estructura económica, esencia que alcanza la existencia en las manifestaciones observables (1986:145).

Habermas entiende que la relación de correspondencia establecida en el teorema no tiene carácter ontológico, pues solo se da en la fase crítica del paso a un

nuevo nivel de desarrollo. Es por ello que para Marx, sólo en esas situaciones, a la base le corresponde la función directiva en la evolución social. Por otro lado, Habermas impugna la equiparación entre base y estructura económica para toda formación económica, pues estima que la misma sólo es aplicable al capitalismo. En él, las relaciones de producción –reguladoras del acceso a los medios de producción y del reparto de la riqueza social- articulan las relaciones de clases y orientan el resto de la vida social. Mientras que en las sociedades primitivas y las culturas desarrolladas, esa función es desplegada por otros núcleos institucionales, las relaciones de parentesco y el sistema político, respectivamente (1986: 146).

d) La dialéctica entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, que Marx bosqueja como el mecanismo de la crisis social, es entendida bajo un criterio tecnicista, entre otros por Engels, Plejanov y Stalin. Entonces en el proceso de producción que opera bajo un modelo instrumentalista de la acción “... los hombres extraen de si mismos las relaciones de producción a través de las fuerzas productivas” (Habermas, 1986: 146). Por lo tanto, según la óptica habermasiana, la falencia presente en este esquema tiene que ver con que el incremento de nuestra capacidad de disposición técnica sobre la naturaleza, no constituye una condición suficiente para explicar por si misma los cambios a nivel del marco institucional. Para resolver esta aporía recurre al concepto de mecanismos de aprendizaje, los cuales operan en ámbitos distintos: producción y socialización. Esferas que son reguladas por diferentes lógicas de modelos de acción, instrumental para la primera y comunicativa para la segunda. Así, proporcionan saberes diferentes, útiles para resolver los problemas que surgen en la relación del hombre con la naturaleza externa e interna respectivamente (1986: 147). Los mecanismos de aprendizaje están intrínsecamente vinculados con los principios de organización que articulan los distintas fases de desarrollo sociohistórico (1999: 44-5 y 1986: 154-5).

e) Como corolario de su problematización de las principales categorías del materialismo histórico, Habermas señala algunas de las dificultades que surgen de la aplicación a la realidad sociohistórica. Refuta la explicación determinista según la cual la objetivación de nuevas estructuras en el plano de la interacción es producto del incremento de la capacidad de las fuerzas productivas. En su lugar postula que el aumento de su poder puede ser una fuente generadora de problemas, que da origen, pero no lleva a cabo, una modificación en las relaciones de producción. Por lo tanto, el crecimiento endógeno del saber con aplicación técnica, operaría como condición necesaria del cambio socioevolutivo. No obstante, sólo cuando surge un nuevo contexto institucional, es que se da lugar -en base al potencial cognoscitivo acumulado- a un nuevo despliegue de las fuerzas productivas. Por ello afirma que más

allá de algunos ejemplos aislados "... los grandes impulsos de desarrollo que han llevado al surgimiento de las culturas desarrolladas (o del capitalismo europeo) **tuvieron como consecuencia y no como causa** una expansión considerable de las fuerzas productivas" (1986:148-49)

Por otra parte, Habermas, en lo que atañe a cuestiones de la investigación antropológica e histórica, advierte acerca de diversos problemas relativos a los modos de producción asiático, feudal, a las formas mixtas, a las transformaciones de las imágenes del mundo en el marco de un mismo modo de producción y a las modificaciones operadas en el modo de producción capitalista (1986: 151-4). He aquí algunas de sus consideraciones:

El concepto de comunidad primitiva en Marx, no explica los cambios operados tanto a nivel de las fuerzas productivas –de las sociedades paleolíticas a las neolíticas– como en la organización social: horda, tribu, jefatura. Esas transformaciones son tan importantes que hacen a ese concepto algo limitado para dar cuenta de ellas.

El modo de producción asiático -invisibilizado por la ortodoxia estaliniana- revela varias cuestiones: ¿es una sociedad de clases? Por que a pesar de basarse en el orden económico comunal, el excedente producido queda en poder de la burocracia y del déspota. ¿Es una etapa de organización social clasista posterior al modo de producción antiguo o una forma mixta entre el Modo antiguo y el feudal?

El modo de producción feudal ¿Es una etapa universal de desarrollo o únicamente sucede en Europa? ¿Es un concepto analítico poco preciso que refiere a realidades socioeconómicas muy diferentes entre sí?

En lo referente a las sociedades desarrolladas: ¿De qué manera se explica, siguiendo la metodología marxiana, que bajo una misma forma de organización sociocultural se hayan producido cambios radicales en las imágenes del mundo, desde sistemas mitológico-cosmológicos a otros que entronizan una racionalizada ética cosmológica?

Por último ¿constituye el capitalismo de organización un nuevo modo de producción, una variación del capitalismo de mercado libre o es una superación de esa organización social? y ¿es el socialismo burocrático una forma de capitalismo o una etapa superior?

A partir de estas cuestiones se impone un interrogante conceptual: ¿la noción de modo de producción es lo suficientemente abstracto para dar cuenta de una diferenciación clara respecto de las etapas evolutivas?

Mas allá de la apropiación que hace Habermas respecto del materialismo histórico, consideramos que su programa de investigación –más allá de que conserva

remozadas algunas de sus postulados- constituye más una ruptura que una reconstrucción pues:

I) Abandona la interpretación crítica del capitalismo y de sus leyes como núcleo del análisis, a la vez que incorpora teorías provenientes del “campo burgués”, como el funcionalismo luhmanianno y la psicología evolutiva.

II) Relativiza la relevancia del factor trabajo como categoría antropológica y epistemológica fundante en los estudios histórico- evolutivos.

III) Propone entender el proceso socio-evolutivo a partir de la distinción entre lógica y dinámica evolutiva –expuesta en otro texto (Habermas, 1999)- con la que rompe con las diversas versiones economicistas del marxismo, a favor de una perspectiva bidimensional del desarrollo sociohistórico.

IV) Incorpora el concepto de mecanismo de aprendizaje: teórico-técnico y práctico (Habermas, 1999: 40-2) como factor decisivo en la explicación de los cambios estructurales, que se perciben en la esfera de la dinámica evolutiva. Esto le permite dejar atrás al holismo objetivista que el materialismo histórico hereda de enfoques histórico filosóficos como el de Hegel.

V) Entiende que las distintas lógicas de acumulación de conocimiento –técnico y práctico- son funcionalmente diferentes y no pueden reducirse una a la otra.

VI) Reconoce la importancia de la expansión de la capacidad de disposición sobre la naturaleza externa, pero no la considera como motor único ni determinante del cambio social.

Se puede considerar que Habermas, a pesar de conservar el interés por la idea ilustrada de la emancipación de la especie bajo un proceso reconstruible racionalmente, abandona premisas fundamentales del materialismo marxiano. Por ello, su programa de investigación puede ser entendido como una nueva estrategia para el estudio de la historia y la sociedad. Por ello, frente al materialismo histórico, su relación es más bien de ruptura que de continuidad.

#### Bibliografía:

Habermas, Jürgen (1986) *La reconstrucción del materialismo histórico*, Taurus, Madrid.

- (1999) *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Cátedra, Madrid.

Marx, Karl (1997) “Prólogo a la contribución a la Crítica de la economía política”, *Introducción general a la Crítica de la economía política*, Siglo XXI, México.

Marx, Karl-Engels, Friedrich (1985) *La ideología alemana*, Pueblo Unidos, Buenos Aires.

McCarthy, Thomas (1995) *La teoría crítica de Jürgen Habermas*, Tecnos, Madrid.

Stalin, Josef, *Materialismo histórico y Materialismo Dialéctico*, [http/  
www.eroj.org/biblio/stalin/diamat/MaterDialectHistor.html](http://www.eroj.org/biblio/stalin/diamat/MaterDialectHistor.html)